



UN ESCEPTICISMO CONSTRUCTIVO

El escepticismo justificó la entrada de Unión Profesional en la responsabilidad social corporativa. Hace cinco años, ser escéptico con la responsabilidad social era lo normal. Es más, soy un convencido de que el tiempo pero sobre todo los escepticismos han dado calado al movimiento de la ética corporativa. Sirvió de acicate, aunque, como en casi todo, los comienzos fueron duros.

Tiempo después, el balance puede leerse en clave positiva, aunque sin entusiasmos... La responsabilidad social ha logrado una penetración importante en los distintos sectores de la economía y ha dado pie a que publicaciones como esta, el Anuario Empresa Responsable y Sostenible, logren una difusión y aceptación máximas, vehiculando así la necesidad de contar (nos) qué hacemos y la de saber qué hacen otros en un mismo micromundo que, por novedoso, funciona a modo de prueba-error y de comparativa.

Decía que ese balance positivo lo era sin entusiasmos. Hace poco leía que más del 70 % de los periodistas reduce responsabilidad social a altruismo. Eso en el caso de los periodistas, que reciben de primera mano la información de las empresas, pero ¿cómo le llega este fenómeno al ciudadano? Me temo que

en este tiempo las empresas se han contado la responsabilidad social entre ellas pero no han sido capaces de traspasar la frontera de su perímetro. No es una crítica; la responsabilidad social es aún joven y le falta recorrido. Habrá de toparse con sus propias contradicciones y crecer a pesar de ellas.

En ese mismo análisis, durante el último año la RSE ha tenido que toparse con su primera prueba de fuego global: la crisis financiera y económica. Si al comienzo de la misma se incidía en que tendría una repercusión positiva sobre la RSE -porque lo que latía era una crisis de valores-, hemos visto cómo las primeras partidas que sufrían restricciones eran las ligadas a RSE. ¿Qué ha pasado entonces...?

Será más esclarecedor para el futuro de la RSE saber qué ocurre tras este periodo que aquello que ha

venido ocurriendo en los cinco años previos. No considero esta crisis como un asunto extraordinario que haya que tratar aparte. En el análisis de lo que somos, la crisis puede ser muchas cosas pero no mera coyuntura, entre otras razones porque sus efectos sí serán estructurales y prolongados en el tiempo. Redefine prioridades y redirecciona.

Acercar la RSE al ciudadano

Si uno de los retos de la responsabilidad social hoy es salir de ese perímetro que mencionaba y acercarse al ciudadano, otro será ir más allá de la gran empresa e integrar las políticas de responsabilidad social allí donde están las personas: en las pequeñas y medianas empresas y en las instituciones del tercer sector.

Y se tendrá que hacer de una forma decidida, sin medias tintas, entre otras razones porque la responsa-



bilidad corporativa no puede ser una barrera de entrada que frene el desarrollo del 95 % del tejido empresarial de nuestro país, del sector PYME. Habrá que encontrar el equilibrio en el que, cada uno en su dimensión, pueda y no solo quiera construir un modelo de negocio responsable. Esa es la clave y ese es el reto, el mayor, el más complejo, porque la PYME en muchas ocasiones no sabe cómo enfrentarse a este fenómeno y la información que existe no aporta apenas respuestas pues define un modelo de responsabilidad social para multinacionales, en el que las pymes no consiguen sentirse identificado. Algo semejante a lo que nos ocurre en instituciones responsables de la vertebración social.

En estos años, las instituciones pasamos del escepticismo del que observa al escepticismo del que participa y ahora nos movemos en la línea del escepticismo constructivo. Son distintos estadios de una realidad comparti-

da que no acepta sin más la proclamación gratuita de alguna ética.

Del escepticismo primero al escepticismo actual han cambiado cosas. Hemos pasado de ser testigos de la responsabilidad social que proclamaban las empresas, a ser difusores y sensibilizadores de esos planteamientos en nuestra red, a convertirnos en sujeto y objeto de responsabilidad social. Hemos conocido y ponderado iniciativas como las del Colegio de Abogados de Madrid, con la creación del Centro de Responsabilidad Social de la Abogacía (RSA), o la del Consejo General de Farmacéuticos, con la publicación de su Memoria de Sostenibilidad elaborada bajo las directrices de la Global Reporting Initiative (GRI). El Informe de Progreso de la propia Unión Profesional ha sido reconocido como Notable por el Global Compact de Naciones Unidas. Esto sería impensable hace apenas cinco años. ¿Qué ha cambiado entonces?

No solo de la gran empresa

Ha cambiado la evidencia constatada de que no solo la gran empresa tiene que ser socialmente responsable. No hay razón aparente para que el empleado de una institución no haya de ser objeto de un trato responsable y el de una empresa sí. Lo mismo si hablamos de la relación con proveedores o del buen gobierno. Cambia el volumen y otras variables, pero no en la esencia.

Por eso, hemos de hacer un esfuerzo entre las instituciones (asociaciones, colegios profesionales, fundaciones, universidades, ong's y sindicatos) y los foros de RSE para construir un modelo de responsabilidad social con el que nos podamos sentir identificados todos aquellos que forman criterio en la colectividad.

El reto es lograr que el comportamiento ético no sea un desiderátum y que logre suficiente solidez como para que situaciones difíciles, como la que vivimos ahora, no hagan de la RSE el eslabón más débil de la cadena. Esa es la clave.

Por todo ello, quiero felicitar iniciativas como esta que sirven para dejar honda huella a través de un concepto todavía no bien definido y que requiere de espacios de debate y conocimientos que ayuden a distinguirlo en el fondo y en la forma.©

“

Es una evidencia constatada de que no sólo la gran empresa debe ser socialmente responsable

”

Unión Profesional nació en 1980 como deseo de las instituciones y personas que la dirigen en el seno de la sociedad civil con la vocación de convertirse en la casa común de las profesiones colegiadas españolas. El propósito que condujo a aquellas organizaciones colegiales fundadoras a convertir la incipiente Unión Profesional en una referencia de lo colegial en nuestro país y fuera de él está hoy más vivo que nunca.

CARLOS CARNICER, presidente

